

BOLIVAR INTELECTUAL

FRANCISCO PIVIDAL PADRON
HISTORIADOR CUBANO

Todo Momento histórico tiene un marco de referencia dentro del cual se mueven los hombres. Toman de ese marco valores e ideas para servirse de ellos. Posteriormente, los devuelven enriquecidos con sus aportaciones individuales. El número, profundidad, extensión y trascendencia de tales aportaciones dependerá de la mayor o menor capacidad del hombre, vale decir, de su intelecto. Estos aportes del intelecto son los frutos individuales a la vida de la cultura. Más valiosos cuanto más se ponen en función de la sociedad. El verdadero intelectual no es artífice para sí, sino artífice para su pueblo. Toda la obra intelectual de Simón Bolívar llena este cometido. Consideramos al Libertador un intelectual de fuste aun cuando la pluma se vio siempre obligada a marchar del brazo de la espada.

El desarrollo intelectual de Bolívar se nutre, fundamentalmente, del iluminismo de los enciclopedistas y del proceso desencadenado por la Revolución Francesa. Tales influencias no llegan, a pesar de su diversidad y fuerza, a opacar su creatividad original. La semilla tiene su propio germen y los frutos corresponden a la naturaleza y calidad de esa semilla.

Para el Libertador, el hombre colonizado apenas podía servirse de su inteligencia. Sólo los revolucionarios eran capaces de desarrollarla, porque eran capaces de ponerla en función de los pueblos. Los demás se incapacitaban culpablemente por la falta de valor y decisión para emplearla sin el tutelaje colonial.

La independencia nacional de los pueblos es el primer acto de cultura que debe realizar el hombre.

Bolívar, por tanto, tenía que conquistar la independencia y la libertad. Después, enseñar a las masas el uso de esa libertad recién amanecida, porque "un pueblo ignorante —sentenciaba— es un instrumento ciego de su propia destrucción".

No debemos pensar en Bolívar teniendo sólo por delante las grandes batallas que dieron la libertad a las antiguas colonias españolas en la América Meridional.

Nuestro objetivo es dar a conocer al Bolívar intelectual. Si intelectual puede considerarse a quien como estadista funda naciones, establece sistemas de gobierno, organiza congresos continentales, desarrolla una ética política y sienta las bases del nuevo derecho americano.

LITERATO Y ORADOR

Si intelectual puede considerarse a quien emplea la palabra oral o escrita como instrumento para defender a los pueblos, a través de más de cinco mil cartas, dos Constituciones, 103 proclamas, 26 discursos, 21 mensajes, 14 manifiestos, 12 leyes, siete artículos periodísticos, cuatro exposiciones, tres ensayos literarios y decenas y decenas de decretos, bandos militares, alocuciones, arengas, llamamientos, brindis, etc.

Bolívar, en literatura, fue también Libertador. Sus cartas recorren toda la gama de los afectos. Desde el arrobamiento de una amistad sincera hasta el odio encendido. Desde la meditación salomónica hasta los arrebatos eróticos. Sus proclamas, relámpagos épicos. Sus discursos, impregnados de persuasión. Bolívar pasa por encima del antiguo retoricismo. Las imágenes saltan fáciles de su naturaleza poética. Ante graves problemas sociales o políticos, capaces de conmover los cimientos de su ideal independentista, su lenguaje se torna sobrio, austero y de pensamiento elevado como su Mensaje al Congreso de Angostura. Toda su obra escrita está llena de agudeza y de pasión. En ella describe las virtudes del combatiente popular y las amarguras del dirigente político entregado a los grandes debates de su tiempo: el conflicto de ideas.

Cuanto sale de su pluma, por íntimo y confidencial que sea contiene siempre una hermosa enseñanza, un oportuno aforismo o una profética observación.

Bolívar ejerció también la crítica literaria. En su carta al poeta José Joaquín Olmedo analiza, entre irónico y juguetón, la oda escrita por éste e intitulada "A la victoria de Junín". Con estilo desenvuelto, da al poeta una de cal y otra de arena.

Como hombre de amplia cultura, dispuso de un rico vocabulario, libre de todo un sistema de convicciones heredadas y fácil de apreciar en él las huellas de sus experiencias por el mundo. A través de su léxico, puede descubrirse la intimidad del escritor y apreciarse, además, la riqueza y variedad de sus términos (latinismos, galicismos, anglicanismos, criollismos, etc.) manejadas con singular maestría.

Como literato fue un romántico. Su buen gusto, la fuerza de sus expresiones originales y la autonomía de su personalidad lo salvaron de caer siempre en los extravíos de esa escuela. Se abandona a su inspiración y sigue tan solo los impulsos de su propio temperamento. Careció de un estilo uniforme, debido a la evolución de su propia personalidad y a las circunstancias externas que siempre obran sobre el escritor y dominan sus estados anímicos.

Se ha dicho que si Bolívar no hubiera sido un gran escritor, tal vez no habría podido librarnos del colonialismo porque el problema de la emancipación no era sólo de fuerza, sino de atracción, y nada cautiva tanto a los pueblos como los planteamientos claros y bien dichos.

Bolívar hubiera podido exclamar como el personaje de *Los intereses creados* "Ya veis: la poesía y las armas son nuestras: ¡adelante! Sigamos conquistando el mundo".

La oratoria fue una de sus facultades más sobresalientes: un verbo caudaloso, una memoria fuera de lo común, un rasgo incisivo, una respuesta pronta, una imaginación encendida, una tendencia a dramatizar las situaciones y una poderosa confianza en sí mismo. Gran parte de su influencia política con sus contemporáneos la debió a su palabra. Nuestro José Martí es el primero que exalta su condición de gran tribuno: "No hablaba Bolívar a grandes períodos sino a sacudidas. De un vuelo de frase inmortalizaba a un hombre: de un tajo de su palabra hendía a un déspota. No parecían sus discursos collares de rosas, sino haces de ráfagas.

LA DIPLOMACIA

Si intelectual puede considerarse a un hombre que aquello que consolidaba como estadista lo perfeccionaba como diplomático, Bolívar fue el grande hombre que se desciñó la espada de Libertador, antes de marchar a la Campaña del Sur para gestionar exitosamente la firma de importantes tratados. El primero, ante los gobiernos de Perú, Chile y Buenos Aires. El segundo, ante el de México. Bolívar fue un orfebre de la diplomacia.

En el Congreso Anfictiónico de Panamá se acumuló, en un momento histórico una fuerza potencial de tal magnitud que devino posteriormente génesis de pactos regionales e incluso de las Naciones Unidas.

El Libertador prefería sustentar la diplomacia en el derecho antes que en la política. Su derecho internacional público se cimenta sobre la dignidad, el respeto y la paz. Primero, exaltar la personalidad del Estado. Honrar los compromisos internacionales. El buen nombre y crédito internacional constituyen el mayor patrimonio de un pueblo.

Las relaciones entre los Estados no pueden tener fundamentación más cierta que el sometimiento voluntario al querer colectivo, y la autolimitación de su libre actividad en cuanto es materia pactada. Si falta la base de la nueva fe, la asociación se desquicia, por eso es grave crimen burlar los tratados. "La Nación que infringe —sentencia— una capitulación solemne, incurre en la proscripción universal. Toda comunicación, toda relación con ella debe romperse: ha conspirado a destruir los vínculos políticos del Universo, y el Universo —concluía— debe conspirar a destruirla".

LA SOCIOLOGIA

Si intelectual puede considerarse a un pensador social con abundancia de atisbos sociológicos en su obra escrita y en sus reflexiones imparciales, coherentes y positivas sobre la colectividad.

Debe recordarse que para el momento de su muerte (1830) la sociología como tal no había nacido.

Aunque Simón Bolívar ((1783-1830) y Augusto Comte(1798-1830),

creador de la escuela positivista y de la ciencia sociológica, fueron coetáneos, este último era prácticamente inédito mientras vivió el primero.

En sociología, Bolívar no fue monista. De los múltiples factores naturales y culturales, en medio de los cuales se mueve el hombre no sobreestima en forma constante a ninguno. Advierte la importancia desigual de ellos en los más variados casos concretos, y la importancia común y concurrente de todos dentro del panorama del vivir colectivo. El comparte con todos los estudiosos la convicción de la complejidad social.

En el Discurso de Angostura, pregunta: "¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América. . . : examinad las Leyes de Indias el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del Gobierno Republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional".

Para algunos historiadores, con la Carta de Jamaica (1815) nace la sociología americana, porque, para él, la historia de las antiguas colonias españolas no comienza con el arribo de Colón, sino que se remonta a las antiguas dinastías aztecas, incas, chibchas, etc., que dictaban normas de organización social y enseñaban a los pueblos principios sabios de progreso y convivencia.

OPINION PUBLICA, PRENSA Y PERIODISMO

Si intelectual puede considerarse a quien consagró la opinión pública con categoría de culto permanente. La llama poder que "vale aún más que los ejércitos". También la considera como "la primera de todas las fuerzas." La cree esencial para que sea tomada en cuenta por todos los dirigentes políticos: "Los hombres públicos —afirma— valen tanto cuanto sea la opinión que se tiene de ellos."

Para Bolívar, la prensa era un instrumento indispensable a fin de orientar la opinión pública y promover la educación e instrucción del pueblo. "Sobre todo —escribe a un familiar suyo— mándeme usted de un modo u otro la imprenta que es tan útil como los perrechos".

En una oportunidad adquirió una imprenta por medio del trueque. La imprenta costaba dos mil doscientos pesos, pagaderos en ganado. Al mes siguiente envió su primer abono: 25 mulas a 25 pesos cada una.

En carta al general Clemente, relatando las victorias iniciales del Ejército Libertador, exaltadas por la prensa patriota, le dice: "La opinión pública, cambiada absolutamente nuestro favor, vale aún más que los ejércitos. . ."

Ante las falsedades y mentiras propaladas por la *Gaceta de Caracas*, periódico colonialista que empleaba procedimientos oscuros para ganar los favores de la opinión pública, Bolívar correspondióle con un truco periodístico de gran envergadura y consecuencias. Dispuso la impresión de tres ejemplares del *Correo del Orinoco* con titulares y contenidos distintos de los del resto de la tirada. En ellos, exageraba los éxitos patriotas, tanto en Venezuela como en el exterior, y se daban noticias erróneas sobre la marcha y dislocación de las tropas. Dió los ejemplares a sendos mensajeros que habrían de recorrer vías distintas y muy alejadas unas de otras, antes de llegar a sus respectivos destinos. Los tres, como había calculado Bolívar, cayeron prisioneros. Los colonistas, luego de confiscarles los ejemplares y despojarlos del resto de la correspondencia los dejaron en libertad. Como las detenciones habían ocurrido en lugares tan diferentes y remotos, no pudieron sospechar la treta urdida.

Se dice que el *Correo del Orinoco* ganó más batallas que las memorables jornadas de la guerra de independencia.

El Libertador actuó más de una vez como periodista. Escribió artículos y notas. Como un jefe de redacción cualquiera formuló anotaciones muy sagaces y observaciones muy atinadas. Insistió con frecuencia en la forma y estilos más convenientes.

Desde la fundación del *Correo del Orinoco* (1819) hasta su muerte (1830), se editaron en la República más de 30 publicaciones periódicas (diarios, revistas, semanarios, etc.).

Los colonialistas aseguraban que la imprenta fue la primera de las armas de Simón Bolívar.

El Libertador fue también un precursor de las formas modernas de la prensa. "Los artículos —aconsejaba— deben ser cortos, picantes, agradables y fuertes". Cuidaba con esmero detalles significativos. En la *Gaceta de Bogotá*, recomendaba a Santander que se eliminara el lema "Libertad o muerte" porque "todo eso huele a Robespierre. . . La fortuna nos ahorra la horrible necesidad de ser terroristas".

ECOLOGIA

Si intelectual puede considerarse a quien fue un permanente protector de las relaciones entre los organismos y el medio en que viven.

Para muchos historiadores, Bolívar fue también un ecólogo:

Porque reguló todo el proceso relativo a la marca, empadronamiento, venta, posesión y utilización del ganado vacuno, prohibiendo que el mismo pudiera ser garrocheado o estoqueado, como en las corridas de toro.

Porque previó la necesidad de preservar las aguas, su uso racional y la reforestación.

Porque prohibió que los bosques de Colombia, tanto los de propiedad privada como pública, fueran talados sin licencia escrita del Gobierno de la Provincia.

Porque decretó que las minas fueran siempre del Estado, ya que el dueño del suelo no lo era del subsuelo.

Porque impidió la matanza de vicuñas, y obligó a trasquilarlas en los meses de abril, mayo, junio y julio para que la benignidad de la estación supla este abrigo de que se las priva.

Porque creó las juntas provinciales de Agricultura y Comercio a fin de propender al desarrollo agropecuario e industrial de la nación.

EDUCACION Y PEDAGOGIA

Si intelectual puede considerarse a un gobernante que muestra apasionado interés por el auge y desarrollo de la educación. La empre-

sa libertadora resultaría baldía sin un pueblo instruido. Un pueblo, para ser pueblo, necesita educarse.

Algunos pensaban que ser revolucionario era ser tosco y rudo. Bolívar rechaza tamaño criterio y reclama de los jóvenes la defensa de los principios revolucionarios y la práctica de la caballerosidad: "la enseñanza de las buenas costumbres o hábitos sociales es tan esencial como la instrucción". Se debe inspirar en los estudiantes "el gusto por la sociedad culta donde el bello sexo ejerce su benéfico influjo; y ese respeto a los hombres de edad, saber etc., que hace la juventud encantadora, asociándola a las esperanzas del porvenir".

A pesar de que Bolívar no recibió instrucción sistemática en ninguno de los tres niveles que hoy conocemos: primario, medio y superior se esforzó por la implantación, organización y entrega de recursos para los tres. A este último respecto, estimaba como de muy poco valor la concepción de una ciencia abnegada y miserable, como tampoco valía la concepción de una ciencia sin abnegación.

Bolívar es el principio de una política educacional americana que debe luchar por lo esencial y despreciar el formulismo y la superficialidad. Exalta a los profesores. Plantea la construcción de colegios adecuados en toda la República, señalando condiciones arquitectónicas y de salubridad. Propone severas reprimendas para todo aquel que encontrándose en edad escolar no pueda acreditar el centro donde está matriculado. Censura al maestro clásico y desea que los gobiernos procuren "no un sabio, sino a un hombre. . . en quien encuentre mucho que imitar y poco que corregir". En sus orientaciones para atender a los niños recoge la necesidad de la educación física, el aseo, la urbanidad, las premiaciones, etc. No fue un universitario, pero sus mayores esfuerzos legislativos los volcó en el mejoramiento y superación de los más elevados centros de estudio.

La sociedad vale lo que valen sus escuelas y maestros.

TRATO A LOS INTELLECTUALES

Bolívar reconoció a los intelectuales como regeneradores éticos de los pueblos. Reclamaba estimación para literatos, científicos, artistas y educadores, porque contribuían a labrar la imagen moral de

la Patria. Los científicos son a su juicio los verdaderos descubridores de la realidad física nacional.

En carta del 12 de junio de 1826, recomienda al Gran Mariscal de Ayacucho que atienda con esmero a quien "ha vivido por algunos años con el célebre Cuvier. . . Usted tomará el mayor interés en que. . . realice el objeto de su viaje, que es el de hacer descubrimientos en un país que aún no es conocido en el mundo científico. . ."

En otra carta confiesa: "¡Cuánto debemos a aquellos literatos que, como usted, dedican sus luces en obsequio de estas nacientes Repúblicas!"

El Libertador mantuvo frecuentes intercambios con notables intelectuales de su tiempo. Como gobernante, acoge con simpatía a investigadores y sabios.

DEUDORES DE BOLIVAR

A Simón Bolívar le son deudores también los países subdesarrollados del mundo, porque su vocación internacionalista lo llevó a comprender que la educación y la cultura no prosperan en la soledad, sino que se afirman en el contacto de hombres y pueblos, a propósitos comunes.

El pueblo cubano no olvida que Simón Bolívar, en la práctica de su internacionalismo, militante y combativo, impartió instrucciones a los delegados al Congreso Anfictiónico de Panamá para que en el seno del mismo se planteara la urgente necesidad de liberar a Cuba del yugo colonial, proponiendo acciones en esa dirección, que no pudieron ejecutarse por la oposición del Gobierno de los Estados Unidos.

Los pueblos del mundo, que mantienen una intransigente y firme verticalidad frente al imperialismo norteamericano, deben tener muy presente que Simón Bolívar denunció, antes que ningún otro gobernante de América, la presencia expansionista y hegemónica de tal sistema, al proclamar: "Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad".

Simón Bolívar, con acierto visionario de más de un siglo, reconoció que a la cabeza de este continente existía "una Nación muy rica, muy belicosa y capaz de todo".

La epopeya emancipadora, representada por Simón Bolívar, fue siem- pre la que recogieran los forjadores de nuestra nacionalidad, estímulo que sirviera a las guerras por la independencia y contribución singular a la formación de la conciencia patriótica del pueblo cubano.

Los intelectuales cubanos apoyan todo acto que atienda a conmemorar solemnemente el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar.

Debe ser obligación de todos los intelectuales del Mundo contribuir con las luces de su intelecto, como lo hiciera el Libertador, a defender la justa causa de los pueblos de nuestra América, que hoy, al precio de la sangre de sus mejores hijos, conquistan su independencia y su libertad, luchando heroicamente contra toda forma de opresión antipueblo y proimperialista, como en El Salvador, Guatemala, Haití, Chile, Paraguay, Uruguay y demás satrapías del cono Sur.

Y así, esperando los resultados de la tarea que nos hemos impuesto, "está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y al haz de banderas a los pies: porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hoy, porque Bolívar tiene que hacer en América todavía".